

CURSO BÍBLICO DE ROMANOS

Lección 1

El Evangelio como Poder de Dios para Salvación

Romanos 1:1-32

Este estudio forma parte del Curso Bíblico de Romanos. Léalo con calma, buscando cada cita en su propia Biblia, y al terminar responda las preguntas de la última página. Puede enviar una foto de sus respuestas por WhatsApp o correo electrónico para recibir retroalimentación.

Con Romanos, Pablo escribe a una iglesia que no fundó y a la que aún no ha visitado, con el propósito declarado de establecer las bases doctrinales más completas de su pensamiento antes de emprender su anhelado viaje a España (cf. Ro. 15:24, 28). El capítulo 1 funciona como el pórtico de toda la carta: presenta al remitente, expone el propósito de la visita, declara el tema central de la epístola —el evangelio como poder de Dios para salvación por la fe— y, finalmente, describe con crudeza la condición real de la humanidad gentil, estableciendo así el punto de partida necesario para el argumento que se desplegará en los capítulos siguientes: nadie, ni gentil ni judío, puede justificarse a sí mismo delante de Dios.

1. Introducción y saludo apostólico (vv. 1-7)

Pablo se presenta con tres títulos que definen su identidad y autoridad. Primero, «siervo de Jesucristo» (v. 1a): el término griego *doulos* significa literalmente esclavo, alguien que es propiedad absoluta de su amo y existe para obedecerle. Es la misma autodesignación que emplearon Moisés (Dt. 34:5), David (Sal. 89:3) y los profetas (Am. 3:7), un título de honor paradójico en el Antiguo Testamento reservado para los siervos más cercanos a Dios.

Segundo, se identifica como «llamado a ser apóstol» (v. 1b): no una posición que él mismo buscó ni una designación de origen humano, sino un llamado directo de Cristo, tal como relata en Gálatas 1:1, «no de hombres ni por hombre, sino por Jesucristo y por Dios el Padre». Tercero, «apartado para el evangelio de Dios» (v. 1c), lenguaje que recuerda su propio testimonio en Gálatas 1:15 de haber sido apartado desde el vientre de su madre para esta misión.

Pablo aclara de inmediato el origen y el contenido de ese evangelio (vv. 2-4). No es invención reciente ni desviación de la fe de Israel, sino algo «que Dios había prometido antes

por sus profetas en las santas Escrituras» (v. 2) —anticipado, por ejemplo, en la promesa a Abraham (Gn. 12:3), en el pacto davídico (2 S. 7:12-16) y en los oráculos mesiánicos de Isaías (Is. 53). El centro de ese evangelio es una persona: «acerca de su Hijo, nuestro Señor Jesucristo» (v. 3a), descrito con una fórmula que capta las dos naturalezas de Cristo en perfecto equilibrio: según la carne, «nacido del linaje de David» (v. 3b, cumpliendo la promesa davídica), y según el Espíritu de santidad, «declarado Hijo de Dios con poder, por la resurrección de entre los muertos» (v. 4) —la resurrección como la vindicación pública y definitiva de su identidad divina, el mismo argumento que Pablo repetirá en Hechos 17:31 y que retomará en Romanos 4:24-25.

El saludo cierra dirigiéndose a los destinatarios: «a todos los que estáis en Roma, amados de Dios, llamados a ser santos» (v. 7), sobre quienes invoca «gracia y paz de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo» —la fórmula de saludo característica de Pablo, que combina el saludo griego (charis, gracia) con el saludo hebreo (shalom, paz), unidos ahora en su significado más pleno por la obra de Cristo.

2. El deseo personal de Pablo (vv. 8-15)

Antes de entrar en la doctrina, Pablo expresa su afecto pastoral hacia una iglesia que no ha conocido personalmente. Comienza dando gracias porque la fe de los romanos «se divulga por todo el mundo» (v. 8) —un testimonio notable, considerando que Roma era el centro del imperio y cualquier noticia que allí ocurriera se propagaba rápidamente por todas las provincias. Pablo asegura que ora sin cesar por ellos (v. 9), rogando que, si es la voluntad de Dios, se le conceda por fin un viaje próspero hacia ellos (v. 10) —una petición que finalmente vería cumplida, aunque de manera muy distinta a la esperada, como prisionero (cf. Hch. 28:16).

El propósito de la visita anhelada es triple (vv. 11-12): impartirles «algún don espiritual» para confirmarlos, recibir juntamente «consuelo mutuo por la fe común» —note la humildad pastoral de Pablo, quien no se presenta solo como el que da, sino también como el que espera recibir edificación de ellos—, y finalmente, tener «algún fruto» entre ellos como entre las demás naciones (v. 13), es decir, ver resultados concretos de conversión y crecimiento espiritual.

Pablo articula además el fundamento de su vocación misionera con una imagen financiera: se considera «deudor a griegos y a no griegos, a sabios y a no sabios» (v. 14). Esta deuda no es literal, sino la obligación moral que siente de comunicar a otros lo que él mismo ha recibido gratuitamente —el mismo principio que subyace en 1 Corintios 9:16, «¡ay de mí si no anunciare el evangelio!». Por eso concluye: «así que, en cuanto a mí, pronto estoy a anunciar el evangelio también a vosotros que estáis en Roma» (v. 15), una disposición entusiasta que contrasta con cualquier posible vacilación ante la capital del imperio pagano.

3. El tema de la epístola (vv. 16-17)

Estos dos versículos son, con razón, considerados el tema central de toda la carta, la tesis que Pablo desarrollará durante los siguientes quince capítulos. Comienza con una declaración negativa cargada de significado: «no me avergüenzo del evangelio» (v. 16a). En una ciudad como Roma, donde predicar a un Mesías crucificado —un criminal ejecutado por el estado— podía parecer necedad o motivo de vergüenza social (cf. 1 Co. 1:23, «para los judíos ciertamente tropezadero, y para los gentiles locura»), Pablo afirma con confianza total que no hay nada de qué avergonzarse.

La razón de esa confianza es que el evangelio «es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al judío primeramente, y también al griego» (v. 16b). El término griego para «poder» es *dynamis*, de donde deriva la palabra «dinamita»: el evangelio no es simplemente información persuasiva, sino una fuerza activa y eficaz que produce salvación real en quien cree, sin distinción de origen étnico, aunque respetando el orden histórico de la revelación («al judío primeramente»).

El versículo 17 explica en qué consiste ese poder: «porque en el evangelio la justicia de Dios se revela por fe y para fe». Esta justicia no es meramente un atributo de Dios (su rectitud moral), sino, en el contexto paulino, la justicia que Dios provee al pecador que cree —el tema que se desarrollará plenamente en el capítulo 3 (vv. 21-26) y con el ejemplo de Abraham en el capítulo 4. La expresión «por fe y para fe» sugiere un proceso que es enteramente de fe de principio a fin, sin mezcla de obras en ningún punto del camino.

Pablo respalda esta afirmación con una cita de Habacuc 2:4: «el justo por la fe vivirá». Este texto, escrito originalmente en un contexto de crisis nacional ante la inminente invasión babilónica, afirmaba que el justo sobreviviría confiando en la fidelidad de Dios en medio del juicio venidero. Pablo lo eleva aquí a principio teológico universal, y lo citará de nuevo, con matices distintos, en Gálatas 3:11; Hebreos 10:38 lo retomará también para exhortar a la perseverancia en la fe.

4. La condición de la humanidad y la ira de Dios (vv. 18-32)

Habiendo declarado el tema —la justicia de Dios revelada por fe—, Pablo procede a demostrar por qué esa justicia es necesaria, comenzando por el diagnóstico más sombrío: «porque la ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres» (v. 18a). La ira divina no es un arrebató caprichoso, sino la respuesta justa y consistente de un Dios santo ante la rebelión humana, y en este pasaje se manifiesta especialmente contra quienes «detienen con injusticia la verdad» (v. 18b) —es decir, la suprimen o la reprimen activamente en lugar de responder a ella.

Pablo explica la razón de la inexcusabilidad universal (vv. 19-20): «lo que de Dios se conoce les es manifiesto, pues Dios se lo manifestó. Porque las cosas invisibles de él, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siéndose entendidas por medio de las cosas hechas». Esta es la llamada revelación general: la creación misma testifica del poder y la naturaleza divina de su Creador, un principio que resuena con el Salmo 19:1, «los cielos cuentan la gloria de Dios». Como consecuencia, «no tienen excusa» (v. 20b): ningún ser humano puede alegar ignorancia total de la existencia de Dios.

El texto describe entonces un proceso descendente de decadencia espiritual en tres etapas (vv. 21-23). Primero, la ingratitud: «habiendo conocido a Dios, no le glorificaron como a Dios, ni le dieron gracias» (v. 21a). Segundo, la necedad: «se envanecieron en sus razonamientos, y su necio corazón fue entenebrecido» (vv. 21b-22) —una ironía deliberada: quienes se creían sabios se volvieron necios precisamente por rechazar el conocimiento de Dios. Tercero, la idolatría: «cambiaron la gloria del Dios incorruptible en semejanza de imagen de hombre corruptible, de aves, de cuadrúpedos y de reptiles» (v. 23), descripción que recuerda directamente la progresión de la idolatría egipcia y cananea, y que ecoa la denuncia profética de Isaías 44:9-20 contra la insensatez de fabricar dioses con las propias manos.

A partir de este punto, el pasaje describe tres veces el mismo patrón: «Dios los entregó» (vv. 24, 26, 28), un juicio judicial en el cual Dios permite que la humanidad experimente las consecuencias naturales y progresivamente destructivas de su propia rebelión, retirando la restricción de su gracia común. Primero, a la inmundicia de los deseos del corazón (v. 24); segundo, a pasiones vergonzosas (vv. 26-27); tercero, a una mente reprobada para hacer lo que no conviene (v. 28), de la cual brota el catálogo final de vicios que abarca desde los pecados más notorios hasta actitudes cotidianas del corazón (vv. 29-31), mostrando que ningún ser humano queda fuera del alcance de este diagnóstico.

El capítulo cierra con la observación más grave de todas: «habiendo entendido el juicio de Dios, que los que practican tales cosas son dignos de muerte, no solo las hacen, sino que también se complacen con los que las practican» (v. 32). El problema no es solamente cometer el mal por ignorancia o debilidad, sino aprobar y celebrar activamente su práctica en otros, conociendo perfectamente su gravedad ante Dios.

Síntesis final

Romanos 1 establece los cimientos de toda la carta: presenta el evangelio como poder de salvación revelado por fe (vv. 16-17), y a continuación documenta, con crudo realismo, por qué ese evangelio es absolutamente necesario para la humanidad gentil. El hombre no puede

alegar ignorancia, pues la creación misma testificaba de Dios; sin embargo, la respuesta humana fue la ingratitud, la necedad idolátrica y una espiral descendente de corrupción moral entregada por el propio juicio divino. Este retrato, lejos de ser el capítulo final del argumento, es apenas el primer paso: en el capítulo 2 Pablo dirigirá la misma acusación hacia el moralista y el judío religioso, para demostrar en el capítulo 3 que «no hay diferencia, por cuanto todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios» (3:22-23), preparando así el terreno para la única solución posible: la justicia de Dios recibida por fe.

Preguntas de repaso — Lección 1

Escoja la respuesta correcta para cada pregunta, basándose en lo leído en esta lección y en el texto de Romanos 1. Envíe sus respuestas por WhatsApp (+57 300 770 6227) o correo electrónico (mhlopezlira@outlook.com).

7. ¿Cuáles son las tres etapas del proceso de decadencia espiritual descrito en los vv. 21-23?

- A) Duda, temor y desobediencia
- B) Ingratitud, necesidad e idolatría
- C) Orgullo, violencia y traición
- D) Pereza, avaricia y envidia

9. Según el v. 32, ¿cuál es el grado más avanzado de la decadencia moral que describe Pablo?

- A) Cometer el mal por pura ignorancia
- B) Sentir remordimiento pero no cambiar de conducta
- C) Practicar el mal y además complacerse con quienes también lo practican, a sabiendas de su gravedad
- D) Ocultar el pecado por temor al castigo social

10. ¿Cuál es el propósito principal del capítulo 1 dentro del argumento de toda la carta?

- A) Describir la organización de la iglesia primitiva
- B) Presentar el evangelio como poder de salvación y demostrar la necesidad universal de esa salvación, comenzando por la condición de la humanidad gentil
- C) Detallar el itinerario de los viajes misioneros de Pablo
- D) Refutar directamente las enseñanzas de los fariseos

8. La expresión «Dios los entregó», repetida tres veces en el capítulo, describe principalmente...

- A) Un acto de abandono arbitrario sin relación con la conducta humana
- B) Un juicio judicial en el que Dios permite las consecuencias naturales de la rebelión humana
- C) Una bendición especial reservada para los gentiles
- D) Un evento que solo ocurrirá en el juicio final

6. Según los vv. 19-20, ¿por qué los seres humanos son «inexcusables» delante de Dios?

- A) Porque todos tuvieron acceso a las Escrituras hebreas
- B) Porque el eterno poder y la deidad de Dios se hacen visibles por medio de las cosas creadas
- C) Porque todos escucharon predicar a los apóstoles
- D) Porque la ley de Moisés fue traducida a todos los idiomas

4. Según el v. 16, ¿por qué Pablo no se avergüenza del evangelio?

- A) Porque es una doctrina popular entre los filósofos de Roma
- B) Porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree
- C) Porque fue aprobado por el emperador
- D) Porque coincide con las tradiciones judías sin ninguna novedad

1. ¿Con qué tres títulos se presenta Pablo a sí mismo al inicio de la carta (v. 1)?

- A) Profeta, sacerdote y rey
- B) Siervo de Jesucristo, llamado a ser apóstol, apartado para el evangelio de Dios
- C) Discípulo, testigo y anciano
- D) Fariseo, escriba y doctor de la ley

5. ¿Qué cita del Antiguo Testamento usa Pablo en el v. 17 para respaldar el tema de la epístola?

- A) «El justo por la fe vivirá» (Habacuc 2:4)
- B) «Bienaventurado el varón que no anduvo en consejo de malos» (Salmo 1:1)
- C) «Jehová es mi pastor» (Salmo 23:1)
- D) «En el principio creó Dios los cielos y la tierra» (Génesis 1:1)

2. Según los vv. 3-4, ¿cómo describe Pablo la doble naturaleza de Jesucristo?

- A) Nacido del linaje de David según la carne, y declarado Hijo de Dios con poder por la resurrección
- B) Hijo de David y hermano de los ángeles
- C) Nacido en Belén y criado en Nazaret
- D) Hijo de José y heredero del trono de Israel

3. ¿Por qué Pablo se considera «deudor» a griegos y no griegos, sabios y no sabios (v. 14)?

- A) Porque les debía dinero de sus viajes misioneros
- B) Porque siente la obligación moral de comunicarles el evangelio que él mismo recibió gratuitamente
- C) Porque había hecho un voto ante el sumo sacerdote
- D) Porque necesitaba su aprobación para predicar